



Ciber-rumor y síntomas internalizantes en la adolescencia: efecto mediador de la resiliencia

Ana Bravo, Francisco Córdoba-Alcaide, Rosario Ortega-Ruiz y Eva M. Romera*

Universidad de Córdoba (España)

PALABRAS CLAVE

Acoso escolar
Sexo
Depresión
Ansiedad
Estrés
COVID

RESUMEN

Los dispositivos digitales han adquirido un papel fundamental en las dinámicas sociales entre los adolescentes, aumentando la prevalencia de conductas de riesgo como el ciberacoso. Aunque su estudio ha aumentado en las últimas décadas, aún son escasos los trabajos centrados en conocer los efectos de formas de cibervictimización sutiles, como el ciber-rumor. Los objetivos del estudio fueron, primero, examinar si las víctimas de ciber-rumor presentan mayores niveles de síntomas internalizantes, y segundo, explorar si la resiliencia actúa como mediadora de dicha asociación, controlando el efecto del sexo. Un total de 558 escolares (54.3% chicas) con edades entre 13 y 17 años ($M = 14.65$ años; $DT = 1.19$) participaron en el estudio. El tratamiento de datos siguió un modelo de mediación a través de PROCESS. Los resultados evidenciaron que las víctimas de ciber-rumor presentaron niveles más altos de depresión, ansiedad y estrés que los adolescentes que indicaron no haber sido víctimas de ciber-rumor. Los modelos de mediación mostraron que la resiliencia medió en la relación entre ser víctima de ciber-rumor y los niveles de depresión y ansiedad, pero no con los de estrés. No se encontró que el sexo moderara dichos efectos. En conclusión, estos resultados subrayan la importancia de atender a los fenómenos de ciberagresión dado sus efectos sobre el bienestar social y emocional identificados en este estudio. De ello se deriva la necesidad de diseñar programas de prevención que incluyan entre sus estrategias la promoción de habilidades para el afrontamiento del ciber-rumor.

Cyber-rumor and internalizing symptoms in adolescence: mediating effect of resilience

KEYWORDS

Bullying
Sex
Depression
Anxiety
Stress
COVID

ABSTRACT

Digital media have acquired a key role in the social dynamics among adolescents, increasing the prevalence of risk behaviors such as cyberbullying. Although its study has increased in recent decades, there are still few studies focused on the effects of a specific type of cibervictimization, such as cyber-rumor. The aims of this study were first to examine whether victims of cyber-rumor have higher levels of internalizing symptoms and second to explore whether resilience mediates this association, controlling for the sex effect. A total of 558 students (54.3% girls) aged between 13 and 17 years old ($M = 14.65$; $SD = 1.19$) participated in the study. Data processing followed a mediation model through PROCESS. The results evidenced that both girls and cyber-rumor victims presented higher levels of depression, anxiety and stress. The mediation models showed that resilience only mediated the effect that being victim of cyber-rumor had on levels of depression and anxiety, but not on stress levels. Sex was not found to moderate such effects. In conclusion, these results underscore the importance of attending to cyberaggression phenomena given their effects on social and emotional well-being identified in this study. This suggests the need to design prevention programs that include among their strategies the promotion of skills for coping with cyber-rumor.

* *Autora de correspondencia:* Eva M. Romera. Departamento de Psicología, Universidad de Córdoba. Avenida San Alberto Magno, s/n, 14071, Córdoba, España. eva.romera@uco.es

Cómo citar: Bravo, A., Córdoba-Alcaide, F., Ortega-Ruiz, R., y Romera, E. M. (2022). Ciber-rumor y síntomas internalizantes en la adolescencia: efecto mediador de la resiliencia. *Psychology, Society & Education*, 14(1), 13-21. <https://doi.org/10.21071/psyce.v14i1.14168>

Recibido: 5 de febrero de 2022. *Aceptado:* 21 de marzo de 2022.

ISSN 1989-709X | © 2022. Psy, Soc & Educ.

El inicio en el uso de los dispositivos digitales a edades cada vez más tempranas ha cedido al ciberespacio un papel fundamental en el proceso de socialización de los adolescentes (Arecpattamannil y Khine, 2017; Ortega et al., 2012). El ciberespacio ofrece la posibilidad de estar en contacto con otras personas en cualquier momento y lugar, si bien de forma en cierto sentido fragmentaria. Esto se debe a la naturaleza misma de la comunicación a través del ciberespacio, cuyo contenido se mantiene de manera permanente, se puede acceder al mismo de forma diferida y puede ir asociado a malentendidos y dificultades de comprensión debido a la falta de elementos de carácter no verbal que facilitan su interpretación. Gracias al ciberespacio, el grupo de iguales –que durante la adolescencia llega a ser el contexto de socialización más importante (Rubin et al., 2015)– amplía su entorno de interacción e influencia. Pese a lo que se ha considerado tradicionalmente, no existen evidencias de un impacto negativo del uso de las tecnologías en el bienestar adolescente, sino que el tipo de impacto que la ciberconducta tiene entre sus usuarios puede implicar ciertos riesgos aún no conocidos y presenta un carácter dinámico y variable (Valkenburg et al., 2022; Vuorre et al., 2021; Weinstein, 2018). La ciberconducta incluye aquellos comportamientos e interacciones que tienen lugar dentro del ciberespacio (Ortega et al., 2012), entre los que se encuentran ciertas conductas de riesgo, como el ciberacoso. El ciberacoso ha sido descrito como el conjunto de comportamientos agresivos intencionales, repetidos en el tiempo y desarrollados mediante el uso de los medios de información y comunicación (Smith et al., 2008). En España, en torno a un 12.9% y un 5.8% de los estudiantes reconocen haber sido cibervíctimas de forma ocasional o frecuente, respectivamente (Sastre et al., 2016). Entre las diferentes formas de ciberacoso, una de las más presentes entre los adolescentes es la difusión de rumores o ciber-rumor (Sastre et al., 2016), especialmente entre las chicas (Festl et al., 2017).

El concepto de ciber-rumor resulta relativamente nuevo y, al igual que en su versión *off-line*, suele confundirse con el de cibercotilleo. Sin embargo, aunque ambas conductas implican la emisión dentro de un grupo de comentarios evaluativos sobre una tercera persona, el cibercotilleo puede incluir mensajes positivos, neutrales o negativos, con diferentes funciones sociales de manejo de la información, el entretenimiento o el establecimiento de vínculos más estrechos (García-Fernández et al., 2022; López-Pradas et al., 2017; Romera et al., 2018). En cambio, la difusión de rumores se refiere únicamente a la emisión de mensajes con contenido falso o malévolos sobre una tercera persona (DiFonzo y Bordia, 2007; Rosnow, 2001). La difusión de rumores representa una forma indirecta de agresión que se realiza con la clara intención de hacer daño a otra persona. El impacto de estos mensajes en la víctima dependerá del grado de credibilidad y difusión que el grupo otorgue al contenido del mensaje y a la persona que los emite (DiFonzo y Bordia, 2007). Entre las consecuencias más comunes en las víctimas destacan la exclusión del grupo y el daño a su reputación y a su autoestima (DiFonzo y Bordia, 2007; Rosnow, 2001), lo que supone un importante impacto en su bienestar, principalmente durante la adolescencia, etapa en la que la aceptación y el sen-

timiento de pertenencia al grupo llegan a ser objetivos sociales prioritarios (Allen y Kern, 2017). Pese a ello, hasta la fecha no se han desarrollado estudios centrados en describir las consecuencias asociadas así como los factores protectores del efecto del ciber-rumor en las víctimas. Algunos trabajos previos han apuntado el papel protector y mediador de la resiliencia en el impacto que la ciberagresión tiene en el bienestar de la víctima (Hinduja y Patchin, 2017; Raskauskas y Huynh, 2015).

Cibervictimización y síntomas internalizantes

Las consecuencias de ser víctima de ciberacoso han sido ampliamente estudiadas, resaltándose entre los síntomas internalizantes con mayor incidencia la presencia de altos niveles de depresión, ansiedad y estrés (Gini et al., 2018; Salmivalli et al., 2021; Yuchang et al., 2019). Pese a que estos estudios hacen referencia al grado de malestar emocional del individuo, reconociendo cierta coocurrencia entre ellos, también presentan importantes diferencias entre sí (Antony et al., 1998). Siguiendo el modelo tripartito de ansiedad y depresión (Clark y Watson, 1991), ambos compartirían características como niveles elevados de afecto negativo (angustia, irritabilidad), pero también presentarían características únicas. Así, la presencia de niveles bajos de afecto positivo (felicidad, autoconfianza, entusiasmo) sería una característica propia del estado de ánimo depresivo, mientras que la hiperactividad fisiológica (temblores, palpitaciones, mareos) sería propia del estado ansioso. El estrés implica un sentimiento de tensión, irritabilidad y tendencia a reaccionar ante acontecimientos estresantes.

Los resultados de metaanálisis recientes resaltan la presencia previa de problemas internalizantes –como depresión, ansiedad y estrés, así como su aumento– entre los adolescentes cibervíctimas, lo que resalta una clara bidireccionalidad entre ambos (Gini et al., 2018; Salmivalli et al., 2021). Aunque la mayoría de estos metaanálisis describen el impacto de la ciberagresión de forma general, un reciente trabajo presentó el impacto del ciberacoso general y del acoso escolar *off-line* diferenciando entre cuatro subtipos (general, verbal, físico y relacional), encontrando niveles más altos de ansiedad y depresión en las víctimas de acoso escolar relacional ($r = .37$ y $r = .40$, respectivamente) que en las cibervíctimas ($r = .22$ y $r = .32$, respectivamente) (Yuchang et al., 2019). Por tanto, podría esperarse que las cibervíctimas también presenten diferencias en sus niveles de depresión, ansiedad y estrés según el tipo de agresión que estén sufriendo. Además, algunos estudios subrayan que las chicas son víctimas con más frecuencia de acoso escolar y ciberacoso relacional, en el que se incluye la difusión de rumores (Johansson y Englund, 2021; Smith et al., 2019). Por tanto, podría esperarse que los adolescentes víctimas de ciber-rumor presentaran mayores niveles de síntomas internalizantes, pudiendo encontrarse diferencias importantes en relación con el sexo en su prevalencia como víctimas y en sus niveles de depresión, ansiedad y estrés.

Cabe resaltar que, en situaciones de anomalía social, como ha sido el estado de confinamiento provocado por la reciente pandemia del COVID-19, se puede acentuar esta asociación.

Durante el período de privación de contacto físico y social fuera del entorno familiar, el ciberespacio llegó a ser el único medio de interacción entre los individuos, lo que intensificó la magnitud de las propias características de la red, entre ellas, el mayor rango de difusión, el contacto continuo (24/7) y la dificultad para eliminar los mensajes una vez son compartidos. Esta situación pudo intensificar el malestar y sus consecuencias en las víctimas del ciberacoso, quienes podrían llegar a sentirse más aisladas y vulnerables, provocándoles un mayor desajuste psicológico y emocional (Zych et al., 2019). Sin embargo, aún son escasos los estudios que hayan explorado dicha situación y sus consecuencias (Babvey et al., 2021; Zhu et al., 2021), y ninguno de ellos ha explorado las características de los adolescentes que son víctimas de ciber-rumor. Estudios transversales y longitudinales realizados durante el periodo de confinamiento han encontrado un aumento en los niveles de depresión, ansiedad y estrés entre los adolescentes, siendo mayores para las chicas (Magson et al., 2021; Panchal et al., 2021; Tamarit et al., 2020).

Resiliencia como potencial mediador

Pese al claro impacto que la victimización tiene en el individuo, no todos los adolescentes que lo sufren experimentan las mismas emociones y efectos negativos. La forma en que las víctimas afrontan el ciberacoso y el modo en el que gestionan dicha situación supone uno de los mayores factores diferenciales en la intensidad y persistencia de estos efectos negativos (Sheppard et al., 2019; Sukhawathanakul y Leadbeater, 2020). Efectos negativos que pueden ser más o menos perniciosos dependiendo de la variabilidad personal en el manejo de la recuperación o resiliencia. La resiliencia se ha definido en términos de capacidad intrapersonal de afrontamiento del trauma, siendo un proceso dinámico de adaptación y recuperación del individuo en respuesta a situaciones adversas, ajustándose positivamente a su entorno (Campbell-Sills y Stein, 2007; Windle et al., 2011). Estudios previos encontraron que la resiliencia no solo suponía un factor protector, sino que amortiguaba el impacto y los efectos que dichas vivencias tienen sobre la víctima (Hinduja y Patchin, 2017; Raskauskas y Huynh, 2015). Pese a ello, únicamente un estudio ha analizado el papel mediador de la resiliencia en el impacto de la victimización sobre los niveles de depresión de los adolescentes, encontrando que mediaba el impacto de la cibervictimización en los niveles de depresión que experimentan las víctimas (Santos et al., 2021). No obstante, se requiere seguir explorando en esta línea para conocer si la resiliencia también actuaría como mediadora con respecto a los niveles de ansiedad y estrés, y específicamente en las situaciones de ciber-rumor. Analizar el nivel de resiliencia de la víctima de ciber-rumor podría ser de especial relevancia dado que las redes sociales favorecen la difusión y durabilidad de los rumores, lo que podría generar mayores niveles de frustración, impotencia y falta de seguridad en la víctima en sus capacidades para adaptarse a la situación (Hinduja y Patchin, 2017). Explorar si una gestión adecuada de la situación y de su propia respuesta emocional podría minimizar el impacto en el bienestar de la víctima es objeto de investigación de este

estudio. Por otro lado, la resiliencia adquiere un valor relevante por su posible papel reductor del impacto emocional durante el confinamiento, cuyo efecto traumático es diverso, posiblemente dependiendo del uso de estrategias y recursos personales para gestionar la adversidad (Zhu et al., 2021).

El presente estudio

Los objetivos del presente estudio fueron, en primer lugar, examinar si los adolescentes víctimas de ciber-rumor presentaban mayores niveles de síntomas internalizantes (depresión, ansiedad y estrés); y en segundo lugar, explorar si la resiliencia actuaba como mediadora de dicha asociación, controlando el efecto del sexo de los adolescentes.

En base a la literatura previa, se espera que los adolescentes que sufrieron ciber-rumor presentaran mayores niveles de ansiedad, depresión y estrés (hipótesis 1) y menores de resiliencia (hipótesis 2). Además, se espera que la resiliencia medie en el efecto que el hecho de ser cibervíctima de rumores tiene sobre los niveles de ansiedad, depresión y estrés (hipótesis 3). Por último, se espera encontrar diferencias por sexo en dos sentidos: primero, una mayor presencia de las chicas como cibervíctimas (hipótesis 4a); y segundo, que el impacto de ser cibervíctima de rumores en los síntomas internalizantes será mayor en las chicas en comparación con chicos (hipótesis 4b).

Metodología

Participantes

Los participantes del estudio forman parte de la muestra española del proyecto “Impact of COVID-19 on adolescents and their communities”, desarrollado por el equipo *Global Research Alliance*, de carácter mundial (<https://research-all.org/>). En total participaron 558 estudiantes de educación secundaria (54.3% chicas), con edades entre 13 y 17 años ($M = 14.65$ años; $DT = 1.19$), procedentes de 22 centros públicos (54.55%), concertados (22.73%) y privados (22.73%) de la provincia de Córdoba (España). La distribución de los participantes por cursos fue: el 21% ($n = 117$) pertenecían al primer curso; el 24.9% ($n = 139$) al segundo; el 21.7% ($n = 121$) al tercero; el 18.3% ($n = 102$) al cuarto; y del 14.2% ($n = 79$) se desconocía el curso.

Instrumentos

Ciber-rumor. Se evaluó a partir de las respuestas a la pregunta *Durante el confinamiento, otra(s) persona(s) ha difundido rumores (mentiras) sobre mí.* Las opciones de respuesta fueron dicotómicas (0 = no; 1 = sí). El uso aislado de preguntas para conocer la implicación en distintos tipos de agresión ha sido utilizando en estudios previos (Festl et al., 2017).

Síntomas internalizantes. Se utilizó la *Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés* en su versión abreviada de 21 ítems (Lovibond y Lovibond, 1995), que evalúa el malestar psicológico percibido por el individuo. La escala mide tres estados emocionales negativos: depresión, ansiedad y estrés. Cada dimensión

está compuesta por siete ítems, evaluados mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos (0 = *no me sucedió en absoluto* a 3 = *me sucedió en muchas ocasiones*). Las puntuaciones para cada subescala se obtuvieron al sumarse las puntuaciones de cada ítem de la subescala, oscilando sus puntuaciones entre 0 y 21. Puntuaciones más altas indicaron mayores niveles de síntomas internalizantes. El coeficiente de fiabilidad α de Cronbach fue de .94 para toda la escala y de .84, .89 y .86 para las subescalas de depresión, ansiedad y estrés, respectivamente.

Resiliencia. Se utilizó la versión en español de Notario-Pacheco et al. (2011) de la *Escala de Resiliencia Connor-Davidson* de 10 ítems (CD-RISC-10; Campbell-Sills y Stein, 2007), la cual es unidimensional y mide diferentes factores cognitivos de resiliencia. La respuesta a cada ítem se evalúa con una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta (1 = *casi nunca* a 5 = *muy cierto*). Las respuestas fueron sumadas para crear la puntuación total, puntuaciones altas indican mayores niveles de resiliencia. El coeficiente de fiabilidad α de Cronbach fue de .85.

Procedimiento

Los centros participantes se seleccionaron a través de un muestreo no probabilístico por accesibilidad. Se obtuvo la autorización del gobierno local y se contactó con los equipos directivos de los centros educativos para informales sobre los objetivos del estudio y pedirles su participación. Los centros interesados firmaron el consentimiento de participación y se solicitó el consentimiento informado por escrito de los progenitores. Tanto a los progenitores como a los escolares se les explicó que la participación en el estudio era confidencial, anónima y voluntaria, cumpliendo así con la Declaración de Helsinki sobre investigación con personas. La aprobación ética fue proporcionada por el Comité de Ética de la institución del autor principal. Los datos se recogieron a través de una plataforma *online*, entre los meses de junio y diciembre del 2020. De media, los participantes tardaron entre 20-30 minutos en completar el cuestionario, cuyas preguntas hacían referencia a los meses de confinamiento domiciliario.

Análisis de datos

Todos los análisis se realizaron mediante el *Statistical Package for Social Science* (SPSS; v.25). Primero, dado que la variable de ansiedad mostraba una asimetría superior a la aceptable, se sometió a una transformación de la raíz cuadrada (Tabachnick y Fidell, 2007). Segundo, se calcularon los descriptivos para cada variable y las correlaciones bivariadas de Pearson para conocer la dirección y el grado de asociación entre las variables cuantitativas del estudio. Se realizó una prueba chi-cuadrado (χ^2) para conocer si existían diferencias por sexo en la variable de ciber-rumor. Además, se llevó a cabo una prueba *t*-Student, teniendo en cuenta la *d'* de Cohen para controlar el tamaño del efecto, para conocer si existían diferencias en base al sexo y al ser cibervíctima de rumores para los niveles de síntomas internalizantes y resiliencia. Valores de *p* inferior a .05 indicaba la presencia de significación estadística.

Se realizó un modelo de mediación a partir de la macro PROCESS v3.5 para SPSS (Hayes, 2018). Se utilizó el Modelo 4 para comprobar si la asociación entre ser cibervíctima de rumores (variable independiente) y los niveles de síntomas internalizantes (variable dependiente) estaba mediada por la resiliencia (variable mediadora). Se desarrollaron tres modelos independientes para cada una de las variables dependientes (depresión, ansiedad y estrés). La macro PROCESS utiliza la regresión de mínimos cuadrados para estimar la importancia y el tamaño de los efectos directos e indirectos en los modelos. Su desempeño es mejor que el enfoque tradicional de pasos causales. Los efectos indirectos y los intervalos de confianza (CI) fueron inferidos mediante el método Bootstrap, que resulta adecuado para hipótesis lineales cuando las variables no presentan una distribución normal (Chernick, 2007). Un efecto indirecto es significativo si la CI no incluye el valor 0 (Hayes, 2018). Para determinar si el efecto total e indirecto del modelo era estadísticamente significativo, se utilizó la estimación de máxima verosimilitud y el intervalo de confianza del 95% corregido por el sesgo de 5,000 bootstraps. En el modelo de mediación el efecto total se refiere a la relación básica entre la variable independiente y la dependiente, mientras que la relación entre el efecto indirecto y el total indicaría la medida del efecto de mediación (Wen y Fan, 2015). Las variables continuas (síntomas internalizantes y resiliencia) fueron centradas en la media para reducir de la multicolinealidad al calcular los términos de interacción.

Por último, se realizaron análisis Simple slope dentro de la macro PROCESS (Modelo 59) para contrastar la última hipótesis del estudio (hipótesis 4b). Dicho análisis permite conocer la naturaleza significativa de la interacción entre dos variables sobre la variable dependiente. Se pretendía conocer si el ser cibervíctima de rumores interaccionaba con el sexo para explicar las diferencias en los niveles de síntomas internalizantes entre los escolares.

Resultados

Un total de 55 (10%) adolescentes indicaron que habían sido cibervíctima de rumores durante el confinamiento, encontrándose que las chicas ($n = 33$, 60%) fueron significativamente ($\chi^2(479, 1) = 8.38$; $p = .004$) más cibervíctimas que los chicos ($n = 11$, 20%). Se desconoce el sexo de 11 (20%) de los adolescentes que indicaron haber sido cibervíctima de rumores durante el confinamiento. Las correlaciones entre las variables de síntomas internalizantes y resiliencia fueron significativas, siendo positivas entre los diferentes síntomas internalizantes (depresión, ansiedad y estrés) y negativa la relación de cada uno de ellos con la resiliencia (ver Tabla 1).

Tabla 1

Correlaciones entre las variables de estudio

	Depresión	Ansiedad	Estrés
Ansiedad	.72		
Estrés	.76	.72	
Resiliencia	-.36	-.36	-.29

Nota. Todas las correlaciones mostraron un valor $p < .001$

Tabla 2*Diferencias por sexo y ser cibervíctima de rumores en los niveles de las variables de estudio*

Diferencias por sexo								
	Chicos		Chicas		<i>T</i>	<i>t</i> -Student		<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		<i>gl</i>	<i>p</i>	
1	2.48	3.38	4.39	4.94	-4.894	438.11	< .001	-.45 ^a
2	1.51	2.91	2.49	3.68	-3.639	462	< .001	-.34 ^a
3	3.21	3.76	5.16	4.84	-4.833	451.25	< .001	-.45 ^a
4	37.92	7.59	36.71	6.83	1.813	461	.070	.17 ^a

Diferencias por ser cibervíctima de rumores								
	CV		No CV		<i>T</i>	<i>t</i> -Student		<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		<i>gl</i>	<i>p</i>	
1	7.11	4.88	3.03	4.09	-5.473	51.74	< .001	.98 ^c
2	4.04	4.53	1.80	3.14	-4.786	494	< .001	.75 ^b
3	7.53	5.31	3.85	4.24	-4.510	49.83	< .001	.85 ^c
4	34.69	7.31	37.32	7.27	2.380	487	.018	-.36 ^a

Nota. 1 = Depresión; 2 = Ansiedad; 3 = Estrés; 4 = Resiliencia; CV = Ciber-rumor; No CV = No Ciber-rumor.

Tamaño del efecto del estadístico *d*' de Cohen: ^a bajo (< .50); ^b medio (.50–.80); ^c alto (> .80)

Tabla 3*Mediación entre ser cibervíctima de rumores y síntomas internalizantes*

Predictores	Resiliencia		Depresión	
	β	<i>t</i>	β	<i>t</i>
Ciber-rumor	-.38*	-2.29	.61***	4.06
Resiliencia			-.38***	-8.64
Edad	.03	0.71	.14***	4.11
Sexo	-.14	0.15	.35***	4.06
R ²	.02*		.25***	
F	(3,433) 2.93		(4,432) 36.36	

Predictores	Resiliencia		Ansiedad	
	β	<i>t</i>	β	<i>t</i>
Ciber-rumor	-.41*	-2.47	.48*	3.15
Resiliencia			-.38***	-8.59
Edad	.01	0.33	0.04	1.18
Sexo	-0.12	-1.26	0.25**	2.83
R ²	.02*		.20***	
F	(3,433) 2.9		(4,432) 27.05	

Predictores	Resiliencia		Ansiedad	
	β	<i>t</i>	β	<i>t</i>
Ciber-rumor	-.35*	-2.08	.55***	3.54
Resiliencia			-.30***	-6.66
Edad	.02	0.50	.12***	3.65
Sexo	-.12	-1.26	.35***	3.98
R ²	.02		.19***	
F	(3,430) 2.29		(4,429) 25.25	

Nota. **p* < .05; ***p* < .01; ****p* < .001

Los resultados de las pruebas *t*-Student mostraron diferencias entre sexos únicamente para los síntomas internalizantes, siendo mayores los niveles de las chicas que de los chicos. En la comparación de implicados y no implicados, las víctimas mostraron niveles mayores en los síntomas internalizantes y menores de resiliencia que los adolescentes no victimizados (ver Tabla 2).

La Tabla 3 recoge los coeficientes de los tres modelos de mediación. El efecto total de ser víctima de ciber-rumor sobre depresión ($b = .75, t = 4.65, p < .001$), ansiedad ($b = .64, t = 3.88, p < .001$) y estrés ($b = .65, t = 4.03, p < .001$) fue significativo. En el análisis de la variable mediadora de los tres modelos se encontró que el ser cibervíctima de rumores se asociaba significativamente con los niveles de resiliencia y que estos se asociaban con los niveles de depresión, ansiedad y estrés de forma significativa y negativa. Tras controlar los efectos de la variable mediadora, el efecto directo de ser cibervíctima de rumores sobre las tres variables dependientes siguió siendo significativo. El efecto indirecto de los modelos fue significativo para depresión ($b = .14, 95\% \text{ CI } [0.2, .28], P_M = .18$) y ansiedad ($b = .16, 95\% \text{ CI } [.02, .29], P_M = .25$), pero no para estrés ($b = .10, 95\% \text{ CI } [-.00, .21], P_M = .15$). Por lo tanto, la resiliencia tuvo un papel de mediación parcial en el efecto de la cibervictimización sobre la depresión y la ansiedad.

Por último, los resultados de los análisis Simple slope mostraron que la interacción entre ser cibervíctima de rumores y el sexo no fue significativa para ninguno de los síntomas internalizantes (depresión: $B = -.34; p = .331$; ansiedad: $B = -.50; p = .148$; y estrés $B = -.38; p = .285$).

Discusión

En las últimas décadas, los dispositivos digitales han llegado a ser una de las principales vías de comunicación e interacción social entre los adolescentes, lo que ha supuesto el desarrollo de nuevas oportunidades de interacción y comunicación, pero también nuevos retos asociados al uso excesivo e inadecuado de dichos dispositivos (Falla et al., 2021; Romera et al., 2021). Entre dichas ciberconductas cabe destacar por su prevalencia e impacto el ciberacoso. El número de estudios sobre este tipo de comportamiento agresivo ha aumentado exponencialmente. Pese a ello, aún quedan importantes preguntas a las que dar respuesta para poder tener una comprensión completa de esta compleja e interactiva dinámica. Aunque existen estudios sobre cuáles son las principales consecuencias y factores protectores para las cibervíctimas (Camacho et al., 2021), aún son escasos los trabajos centrados en explorar los efectos de ciberconductas como el ciber-rumor. El objetivo del presente estudio fue doble: por un lado, describir si los adolescentes que son víctimas de ciber-rumor presentan niveles más altos de síntomas internalizantes; y por otro, analizar el papel protector de la resiliencia en el impacto que sobre el bienestar de las cibervíctimas ejercen los ciber-rumores.

Los resultados encontrados confirmaron algunas de las hipótesis planteadas, pero no todas. Se confirmaron las dos primeras, encontrándose niveles significativamente más altos de síntomas internalizantes (depresión, ansiedad y estrés) y

menores de resiliencia entre los escolares que estaban siendo cibervíctimas de rumores. Resultados de estudios previos sobre la relación entre ser cibervictimizado y mayores niveles de síntomas internalizantes (Gini et al., 2018; Salmivalli et al., 2021) han subrayado la necesidad de atender a dichos aspectos individuales en la elaboración de programas de prevención del ciberacoso, cuya relación puede ser bidireccional, ya que los adolescentes con altos niveles de síntomas internalizantes (depresión, ansiedad y estrés) son quienes tienen más riesgo de ser victimizados; y el ser cibervíctima impactaría negativamente sobre su bienestar (Salmivalli et al., 2021). En nuestro estudio, la presencia de menores niveles de resiliencia plantea nuevas preguntas sobre si los adolescentes que estaban siendo victimizados presentaban inicialmente peores niveles de resiliencia, o si el ser sometidos a este tipo de vejaciones redujo su percepción sobre su capacidad para afrontarlas y superarlas. Futuros estudios longitudinales deberán explorar la direccionalidad de dicha relación para poder proponer intervenciones más ajustadas y próximas a la realidad que viven dichos escolares.

La tercera hipótesis se confirmó parcialmente debido a que la resiliencia medió en el efecto que el ser cibervíctima de rumores tenía en los niveles de depresión y ansiedad. Los resultados van en consonancia con estudios recientes que subrayan el papel protector de la resiliencia ante la presencia de síntomas depresivos en las cibervíctimas (Santos et al., 2021), pero también supone un nuevo aporte, al encontrar dicho efecto mediador en los niveles de ansiedad que experimentan, lo que resaltaría la fuerte asociación y coocurrencia que existe entre ambas –depresión y ansiedad– (Clark y Watson, 1991). Sin embargo, no se encontró este efecto en los niveles de estrés que sufren las víctimas. Esta diferencia podría deberse a diferentes causas, como las características diferenciales entre estos tres tipos de síntomas internalizantes, estando los dos primeros relacionados con aspectos internos y duraderos, mientras que el estrés estaría asociado con la tendencia a actuar ante una situación amenazante (Anderson y Hope, 2008; Clark y Watson, 1991; Laurent y Ettelson, 2001). Ello puede explicar que la resiliencia tenga un menor efecto mediador ante el estado de alerta, frustración y tensión que provoca el estrés. Además, dado que las situaciones de ciber-rumor evaluadas en el estudio sucedieron durante el periodo de confinamiento, los escolares podrían estar experimentando ya niveles de estrés demasiado altos y asociados a diversos factores –sanitarios, escolares, familiares–, lo que podría limitar sus capacidades para asumir y gestionar adecuadamente el nivel de estrés que se acumula a un estado de agitación y alerta añadido. Los resultados encontrados deberán ser confirmados en futuros estudios en contextos menos estresantes e inciertos que los generados durante el confinamiento. Estos resultados también resaltan el papel de la resiliencia como característica personal relevante en la gestión de situaciones complejas como la cibervictimización de rumores, siendo un componente importante que habrá de ser considerado en el diseño de programas contra el ciberacoso en los que los escolares puedan aprender estrategias de afrontamiento que les permitan detener o sobrellevar estas situaciones y mitigar sus efectos (Mora-Merchán et al., 2021).

Por último, se confirmó la primera pero no la segunda hipótesis relacionada con el sexo. Las chicas presentaron una prevalencia mayor como cibervíctimas de rumores (hipótesis 4a). Este resultado iría en línea con los encontrados en estudios previos, que subrayan una mayor prevalencia de las chicas como víctimas de conductas de acoso y ciberacoso relacional (Johansson y Englund, 2021; Smith et al., 2019). Una posible explicación sería que durante la adolescencia las chicas, a diferencia de los chicos, inician procesos de interacción asociados a dinámicas de popularidad y prestigio, lo que favorecería el desarrollo de este tipo de conductas de acoso relacional con el objetivo de reducir la reputación de las adversarias (Smith et al., 2019). Sin embargo, no se encontraron diferencias en base al sexo en el estudio del impacto de la cibervictimización con rumores y su impacto en los síntomas internalizantes (depresión, ansiedad y estrés). Así, aunque ellas presentaron niveles mayores de síntomas internalizantes, estas diferencias no se asociaron con estar siendo victimizadas. Por tanto, estudios futuros deberían explorar a nivel longitudinal qué factores sociales, relacionales e individuales podrían explicar las diferencias en estos niveles entre los chicos y las chicas. De este modo, podrían proponerse programas enfocados en reducir la presencia de problemas de salud mental. Además, dado que los adolescentes de ambos sexos victimizados presentaban niveles más altos de síntomas internalizantes que los no victimizados, podría considerarse que, en ambos sexos, los adolescentes víctimas son aquellos que presentan un perfil más vulnerable, o que el estar siendo victimizado impacta negativamente en el bienestar de estos adolescentes. Futuros estudios longitudinales podrían confirmar la dirección de dicha asociación.

El presente estudio tiene ciertas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta. Primera, el estudio incluye medidas realizadas en un solo tiempo, por lo que no se pueden establecer relaciones de estabilidad entre las variables exploradas en un periodo evolutivo de cambios importantes. Segunda, los datos fueron recogidos durante un periodo sociocontextual que, si bien ofrece información relevante sobre la realidad social más reciente de los escolares, también supone un tipo de contexto excepcional, de gran complejidad cultural y de una vulnerabilidad general que aún no sabemos cómo está afectando a la población y a los adolescentes en general. Por último, los instrumentos fueron administrados a los estudiantes vía *online*, lo que impidió dar respuesta a sus dudas y posibles dificultades de comprensión lectora de algunos de los ítems.

Conclusiones e implicaciones prácticas

El presente estudio subraya la importancia de definir el ciberacoso atendiendo a los distintos tipos de ciberconductas y la importancia de factores como el sexo y las características individuales al describir los niveles de depresión, ansiedad y estrés de los escolares, así como a la compleja variable que denominamos resiliencia. Además, los resultados obtenidos permiten avanzar en el conocimiento existente sobre las dinámicas que los adolescentes establecen en el contexto digital, con el objetivo de desarrollar programas de intervención orientados a enseñarles a utilizar dichas plataformas para el desa-

rollo de relaciones sociales seguras y positivas (Del Rey et al., 2018). También refuerza la importancia de incluir dentro de los programas educativos un espacio que permita desarrollar competencias necesarias para hacer frente de forma positiva y ajustada a la realidad que viven los adolescentes. Dichas sesiones deberían formar parte de los programas de formación de los centros educativos, siendo interesante la formación de los docentes para poder llevarlos a cabo de forma adecuada.

Agradecimientos

Este estudio fue financiado por la Global Research Alliance (<https://research-all.org/>) y por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Plan Nacional I+D+i (PID2020-113911RB-I00, IP: Eva María Romera Félix) (www.mineco.gob.es).

Conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran que no tienen conflicto de intereses.

Referencias

- Allen, K.-A., y Kern, M. L. (2017). The need to belong. En K.A. Allen y M. L. Kern (Eds.), *School Belonging in Adolescents* (pp. 5-12). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-10-5996-4_2
- Anderson, E. R., y Hope, D. A. (2008). A review of the tripartite model for understanding the link between anxiety and depression in youth. *Clinical Psychology Review*, 28(2), 275-287. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2007.05.004>
- Antony, M. M., Bieling, P. J., Cox, B. J., Enns, M. W., y Swinson, R. P. (1998). Psychometric properties of the 42-item and 21-item versions of the Depression Anxiety Stress Scales in clinical groups and a community sample. *Psychological Assessment*, 10(2), 176-181. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.10.2.176>
- Areepattamannil, S., y Khine, M. S. (2017). Early adolescents' use of information and communication technologies (ICTs) for social communication in 20 countries: Examining the roles of ICT-related behavioral and motivational characteristics. *Computers in Human Behavior*, 73, 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.058>
- Babvey, P., Capela, F., Cappa, C., Lipizzi, C., Petrowski, N., y Ramirez-Marquez, J. (2021). Using social media data for assessing children's exposure to violence during the COVID-19 pandemic. *Child Abuse & Neglect*, 116, 104747. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104747>
- Camacho, A., Ortega-Ruiz, R., y Romera, E. M. (2021). Longitudinal associations between cybervictimization, anger rumination, and cyberaggression. *Aggressive Behavior*, 47(3), 332-342. <https://doi.org/10.1002/ab.21958>
- Campbell-Sills, L., y Stein, M. B. (2007). Psychometric analysis and refinement of the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC): Validation of a 10-item measure of resilience. *Journal of Traumatic Stress*, 20(6), 1019-1028. <https://doi.org/10.1002/jts.20271>
- Chernick, M. R. (2007). *Bootstrap Methods: A Guide for Practitioners and Researchers* (2ª ed.). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9780470192573>
- Clark, L. A., y Watson, D. (1991). Tripartite model of anxiety and depression: Psychometric evidence and taxonomic implications. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 316-336. <https://doi.org/10.1037//0021-843x.100.3.316>

- Del Rey, R., Mora, J., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R., y Elipe, P. (2018). Programa Asegúrate: Efectos en ciberagresión y sus factores de riesgo. *Comunicar*, 26, 39-48. <https://doi.org/10.3916/C56-2018-04>
- DiFonzo, N., y Bordia, P. (2007). *Rumor psychology: Social and organizational approaches*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11503-000>
- Falla, D., Ortega-Ruiz, R., y Romera, E. M. (2021). Mechanisms of moral disengagement in the transition from cybergossip to cyberaggression: A longitudinal study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(3), 1000. <https://doi.org/10.3390/ijerph18031000>
- Festl, R., Vogelgesang, J., Scharkow, M., y Quandt, T. (2017). Longitudinal patterns of involvement in cyberbullying: Results from a Latent Transition Analysis. *Computers in Human Behavior*, 66, 7-15. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.09.027>
- García-Fernández, C. M., Moreno-Moya, M., Ortega-Ruiz, R., y Romera, E. M. (2022). Adolescent involvement in cybergossip: Influence on social adjustment, bullying and cyberbullying. *The Spanish Journal of Psychology*, 25, e6. <https://doi.org/10.1017/SJP.2022.3>
- Gini, G., Card, N. A., y Pozzoli, T. (2018). A meta-analysis of the differential relations of traditional and cyber-victimization with internalizing problems. *Aggressive Behavior*, 44(2), 185-198. <https://doi.org/10.1002/ab.21742>
- Hayes, A. F. (2018). *Introducción a la mediación, la moderación y el análisis de procesos condicionales: Un enfoque basado en la regresión* (2ª ed.). Guilford Publications.
- Hinduja, S., y Patchin, J. W. (2017). Cultivating youth resilience to prevent bullying and cyberbullying victimization. *Child Abuse & Neglect*, 73, 51-62. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.09.010>
- Johansson, S., y Englund, G. (2021). Cyberbullying and its relationship with physical, verbal, and relational bullying: A structural equation modelling approach. *Educational Psychology*, 41(3), 320-337. <https://doi.org/10.1080/01443410.2020.1769033>
- Laurent, J., y Ettelson, R. (2001). An examination of the Tripartite Model of Anxiety and Depression and its application to youth. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4(3), 209-230. <https://doi.org/10.1023/A:1017547014504>
- López-Pradas, I. C., Romera, E. M., Casas, J. A., y Ortega-Ruiz, R. (2017). Cybergossip and cyberbullying during primary school years. *Psicología Educativa*, 23(2), 73-80. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.05.007>
- Lovibond, P. F., y Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck Depression and Anxiety Inventories. *Behaviour Research and Therapy*, 33(3), 335-343. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(94\)00075-U](https://doi.org/10.1016/0005-7967(94)00075-U)
- Magson, N. R., Freeman, J. Y. A., Rapee, R. M., Richardson, C. E., Oar, E. L., y Fardouly, J. (2021). Risk and protective factors for prospective changes in adolescent mental health during the COVID-19 Pandemic. *Journal of Youth and Adolescence*, 50(1), 44-57. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01332-9>
- Mora-Merchán, J., Espino, E., y Del Rey, R. (2021). Desarrollo de estrategias de afrontamiento efectivas para reducir el acoso escolar y su impacto en las víctimas estables. *Psychology, Society & Education*, 13(3), 55-66. <https://doi.org/10.25115/psye.v13i3.5586>
- Notario-Pacheco, B., Solera-Martínez, M., Serrano-Parra, M. D., Bartolomé-Gutiérrez, R., García-Campayo, J., y Martínez-Vizcaíno, V. (2011). Reliability and validity of the Spanish version of the 10-item Connor-Davidson Resilience Scale (10-item CD-RISC) in young adults. *Health and Quality of Life Outcomes*, 9(63), 1-6.
- Ortega, R., Del Rey, R., y Sánchez, V. (2012). *Nuevas dimensiones de la convivencia escolar y juvenil. Ciberconducta y relaciones en la red: ciberconvivencia*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. Observatorio Estatal de la Convivencia Escolar. <https://doi.org/10.13140/2.1.3141.1520>
- Panchal, U., Salazar de Pablo, G., Franco, M., Moreno, C., Parellada, M., Arango, C., y Fusar-Poli, P. (2021). The impact of COVID-19 lockdown on child and adolescent mental health: Systematic review. *European Child & Adolescent Psychiatry*. <https://doi.org/10.1007/s00787-021-01856-w>
- Raskauskas, J., y Huynh, A. (2015). The process of coping with cyberbullying: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 118-125. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.019>
- Romera, E. M., Camacho, A., Ortega-Ruiz, R., y Falla, D. (2021). Cybergossip, cyberaggression, problematic Internet use and family communication. *Comunicar*, 29(67), 61-71. <https://doi.org/10.3916/C67-2021-05>
- Romera, E. M., Herrera-López, M., Casas, J. A., Ortega Ruiz, R., y Del Rey, R. (2018). How much do adolescents cybergossip? Scale development and validation in Spain and Colombia. *Frontiers in Psychology*, 9, 126. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00126>
- Rosnow, R. L. (2001). Rumor and gossip in interpersonal interaction and beyond: A social exchange perspective. En R. M. Kowalski (Ed.), *Behaving dably aversive behaviors in interpersonal relationships* (pp. 203-232). American Psychological Association.
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M., y Bowker, J. C. (2015). Children in peer groups. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (7ª ed., 1-48). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy405>
- Salmivalli, C., Magson, N. R., Kakar, V., y Rapee, R. M. (2021). The bidirectional relationships between peer victimization and internalizing problems in school-aged children: An updated systematic review and meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 85, 101979. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.101979>
- Santos, D., Mateos-Pérez, E., Cantero, M., y Gámez-Guadix, M. (2021). Cyberbullying in adolescents: Resilience as a protective factor of mental health outcomes. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 24(6), 414-420. <https://doi.org/10.1089/cyber.2020.0337>
- Sastre, A., Calmaestra, J., Escorial, A., García, P., Del Moral, C., Perazzo, C., y Ubrich, T. (2016). *Yo a eso no juego. Bullying y cyberbullying en la infancia*. Save the Children. https://www.savethechildren.es/sites/de%0Afault/files/imce/docs/yo_a_eso_no_juego.pdf
- Sheppard, C. S., Giletta, M., y Prinstein, M. J. (2019). Peer victimization trajectories at the adolescent transition: Associations among chronic victimization, peer-reported status, and adjustment. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 48(2), 218-227. <https://doi.org/10.1080/15374416.2016.1261713>
- Smith, P. K., López-Castro, L., Robinson, S., y Görzig, A. (2019). Consistency of gender differences in bullying in cross-cultural surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 33-40. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.04.006>
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- Sukhawathanakul, P., y Leadbeater, B. (2020). Trajectories of peer victimization in elementary school children: Associations with changes in internalizing, externalizing, social competence, and school climate. *Journal of Community Psychology*, 48(6), 1751-1769. <https://doi.org/10.1002/jcop.22365>

- Tabachnick, B., y Fidell, L. S. (2007). *Using multivariate statistics* (5ª ed.). Pearson
- Tamarit, A., de la Barrera, U., Mónaco, E., Schoeps, K., y Montoya-Castilla, I. (2020). Psychological impact of COVID-19 pandemic in Spanish adolescents: Risk and protective factors of emotional symptoms. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 73-80. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2037>
- Valkenburg, P. M., Meier, A., y Beyens, I. (2022). Social media use and its impact on adolescent mental health: An umbrella review of the evidence. *Current Opinion in Psychology*, 44, 58-68. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.08.017>
- Vuorre, M., Orben, A., y Przybylski, A. K. (2021). There is no evidence that associations between adolescents' digital technology engagement and mental health problems have increased. *Clinical Psychological Science*, 9(5), 823-835. <https://doi.org/10.1177/2167702621994549>
- Weinstein, E. (2018). The social media see-saw: Positive and negative influences on adolescents' affective well-being. *New Media & Society*, 20(10), 3597-3623. <https://doi.org/10.1177/1461444818755634>
- Wen, Z., y Fan, X. (2015). Monotonicity of effect sizes: Questioning kappa-squared as mediation effect size measure. *Psychological Methods*, 20(2), 193-203. <https://doi.org/10.1037/met0000029>
- Windle, G., Bennett, K. M., y Noyes, J. (2011). A methodological review of resilience measurement scales. *Health and Quality of Life Outcomes*, 9(1), 8. <https://doi.org/10.1186/1477-7525-9-8>
- Yuchang, J., Junyi, L., Junxiu, A., Jing, W., y Mingcheng, H. (2019). The differential victimization associated with depression and anxiety in cross-cultural perspective: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(4), 560-573. <https://doi.org/10.1177/1524838017726426>
- Zhu, Q., Cheong, Y., Wang, C., y Sun, C. (2021). The roles of resilience, peer relationship, teacher-student relationship on student mental health difficulties during COVID-19. *School Psychology*, 37(1), 62-74. <https://doi.org/10.1037/spq0000492>
- Zych, I., Farrington, D. P., y Ttofi, M. M. (2019). Protective factors against bullying and cyberbullying: A systematic review of meta-analyses. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 4-19. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.06.008>